

Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, UNED, Costa Rica
<https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga>
ISSN: 1409-4002 • e-ISSN: 2215-454X

Presentación

El especismo es invisible

¿Por qué un número de especismo y antiespecismo? Diversas razones motivaron la edición del presente especial. En primera instancia, porque como revista de ciencias sociales y humanidades, la academia demanda investigar, discutir y divulgar temáticas diversas, así como enfoques críticos que en ocasiones son desconocidos. Al presentarlos, como un medio académico nos proponemos brindar insumos para que nuestra audiencia conozca una temática determinada y pueda tener una perspectiva más amplia sobre ella.

Otra razón, a manera de respuesta breve, es porque el especismo es invisible. El ser humano, como especie dominante, convive con sus prácticas cotidianamente, muchas veces de manera irreflexiva: en los productos de origen animal que son el alimento diario de millones de personas en el mundo; en el abrigo o zapatos derivados de la piel de un animal; en la visitación al zoológico o al acuario; en la venta de mascotas en tiendas veterinarias; en los caballos, camellos y elefantes que son utilizados con fines turísticos; en los animales que son parte de espectáculos circenses; en las carreras de caballos o perros; en las plazas de toros; en los laboratorios con fines científicos, médicos o estéticos; estos por mencionar solo algunos.

Estas prácticas tienen un denominador común: el uso y abuso de animales no humanos. Animales que, pese a su sintiencia¹, la humanidad normaliza su explotación para su beneficio. Son seres vivos que sufren el maltrato y el abandono, que tienen facultades intelectuales, que desarrollan estructuras sociales complejas y establecen relaciones prolongadas.

También hay una respuesta más allá de la enumeración anterior, que requiere un análisis de mayor contexto espaciotemporal y que tiene que ver con el trato dado a los animales en épocas antiguas. Pitágoras (570-490 a. n. e.), por ejemplo, cuestionaba la cosificación de los animales, a quienes consideraba como parientes de los humanos. Incluso, afirmaba que matarlos era un asesinato y solía decir que quien comiera un cordero, por ejemplo, hacía un festín con un buen amigo². Mary Ann Violin lo denominó el primer filósofo de los derechos animales³, lo que lo convierte en un referente en la materia. Estamos hablando de la persona a quien se le atribuye la invención de la palabra *filosofía*, cuyo amplio conocimiento influyó a Platón y a Aristóteles, así como a otros pensadores de la Grecia Antigua.

¹ Es la capacidad de tener experiencias dolorosas o placenteras. Los seres sintientes pueden ser dañados o beneficiados por lo que se les hace.

² Mary Ann Violin, «Pitágoras: El primer filósofo de los derechos de los animales», *Between the Species* 6, n.º 3 (1990), <https://doi.org/10.15368/bts.1990v6n3.6>

³ *Ibíd.*

Siglos después de lo planteado por Pitágoras, surge la figura de Plutarco, quien fue uno de los últimos representantes de la filosofía helenística. Él vivió aproximadamente del 46 al 120 de nuestra era, e hizo cuestionamientos éticos al consumo de carne, así como argumentos desde la biología, al explicar que el ser humano no posee pico, garras ni dientes puntiagudos para apresar un animal, ni tampoco un estomago fuerte para digerir la carne cruda.

(...) la naturaleza (...) muestra por sí misma que no aprueba la costumbre de comer carne. Y si te obstinas en que la naturaleza lo ha destinado a comer carne, entonces máatala tú mismo por tus propios medios, sin usar maza ni chuchillo ni hacha, sino como hacen los lobos, osos y leones.⁴

Sin que sea la intención entrar en una discusión biológica, el argumento de Plutarco deja ver que, como especie, la humana, puede prescindir del consumo de productos de origen animal. Esto, da paso para hacer un salto a tiempos más remotos, de Occidente a Oriente.

En el periodo de la primera dinastía china, la Xia (2070-1600 a. n. e.), la alimentación se basaba principalmente en la agricultura, de manera preponderante en la producción de arroz, trigo, mijo y otros cereales⁵. Era una sociedad que en gran parte sustentaba su dieta en vegetales, lo que a la vez ayuda a entender el peso de la agricultura en el desarrollo de China. Además, debido al budismo procedente de la India, en China se promovieron dietas vegetarianas que, a la fecha, incluye platos a base de tofu y gluten⁶. Estas referencias orientales denotan que excluir productos de origen animal en la alimentación es totalmente viable, lo que beneficia a una sociedad determinada y, sobre todo, es en favor de los animales.

Con el pasar de los siglos, la humanidad ha transitado el camino de tratar a la mayor parte de los animales como insumos para su beneficio en el trabajo⁷, para su diversión, para la experimentación, como vestimenta y, por supuesto, para una dieta que incluye productos derivados del cuerpo de animales: carnes, huevos, lácteos y miel de abeja, por ejemplo. En la actualidad, de la totalidad de la población mundial, alrededor del 90 % tiene una dieta que incluye productos de origen animal, es decir, cerca de 7200 millones de personas, en contraste con el resto (800 millones)⁸ que se declaran vegetarianos y, en menor medida, veganos. El sacrificio diario de animales

⁴ Plutarco, *Acerca de comer carne*, trad. de Fernando Ortega (Los pequeños libros de la sabiduría, s.f.), 20-21, <https://es.scribd.com/document/439995423/Plutarco-Acerca-de-comer-carne-pdf>

⁵ Cristina Alexandra Arteaga-Almeida, Alcides Alberto Bustillos-Ortiz y Diana Isabel Bustillos-Ortiz, «Alimentación en la antigua China», en *Antropología Alimentaria* (Santo Domingo: Editorial ACA, 2023), 100, <https://doi.org/10.55813/egaea.cl.2022.30>

⁶ *Ibid.*, 108.

⁷ Para Jason Hribal, en la economía capitalista los animales son bienes de producción y mercancías. Hribal plantea que, junto con los humanos, **son parte de la clase trabajadora** (resaltado no es del original), quienes han producido beneficios económicos sin reconocimiento. Jason Hribal, «'Animals are part of the working class': A challenge to labor history», *Labor History* 44, n.º 4 (2003): 435-453, https://ia600108.us.archive.org/view_archive.php?archive=/24/items/wikipedia-scholarly-sources-corpus/10.1080%252F00222939009460776.zip&file=10.1080%252F0023656032000170069.pdf

⁸ La cifra es un aproximado, dado que hay fuentes que indican un porcentaje mayor o menor. No obstante, la estimación apunta a esta cantidad de millones. Referencia: <https://www.estadista.com/topics/8771/veganism-and-vegetarianism-worldwide/#topicOverview>

para fines humanos y otros usos, significa matar 3400 millones⁹ de seres que podrían vivir su vida en libertad y que esta finalice cuando termina su ciclo natural. Tal y como sucede con los humanos: hoy, y a lo largo de milenios, a cada persona se le respeta su vida, con excepciones en circunstancias particulares según el momento histórico o por motivos culturales en algunos pueblos.

El respeto a la vida humana responde a motivaciones diversas, tanto religiosas como culturales, bajo normativas legales y de derechos humanos, así como por razones de convivencia. Este respeto a la vida ajena es un proceso cuyos orígenes se borran en el largo devenir de la humanidad, que hoy se entiende en que la vida humana es inviolable. Entonces ¿Qué se requiere para que el respeto a toda forma de vida sea generalizado? Antes de procurar dar una respuesta a esta inquietud, es preciso reseñar brevemente puntos clave del especismo.

La crisis civilizatoria que vive la humanidad desde finales del siglo XX tiene un carburante potente: la visión utilitarista de que el humano –y sus prácticas especistas– es el centro del planeta. Parafraseando a Ávila Gaitán, el especismo es un conjunto de relaciones de dominación por parte del humano hacia otras especies que considera menores, el cual reproduce la explotación y dominación animal¹⁰. Esta crisis está destruyendo muchas de las condiciones esenciales para que diferentes formas de vida permanezcan en la Tierra.

La actitud utilitaria del humano hacia el resto de las especies es un acto de discriminación. En 1970, Ryder es quien plantea el término especismo, al afirmar «que establece una aguda diferencia entre la moral aplicada a los humanos y los animales»¹¹; asimismo, Singer lo define como «un prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de los de otras»¹².

El especismo es una constante en la humanidad. Es su *habitus* que, al decir de Bourdieu, son disposiciones profundas de cómo pensamos y actuamos; es el mundo social que se impregna en la mente y cuerpo de las personas y guía su comportamiento de manera irreflexiva.

Al retomar la interrogante sobre el respeto hacia toda forma de vida, son diversas las estrategias y acciones que, como *seres que sabemos*, podemos desarrollar desde diversas instancias. De este modo, dos palabras clave son fundamentales: información y educación.

Para tomar una decisión en total libertad, una persona debe contar con amplia información que le permita dirimir entre dos o más opciones. En el caso de la

⁹ La cifra exacta es variable, aunque, como mínimo, la estimación apunta a esta cantidad. El dato se obtiene de esta fuente: <https://sentientmedia.org/es/cuantos-animales-se-matan-para-comer-todos-los-dias/?template=republish>

¹⁰ Jérôme Lamy Evelyne Pieiller, Catherine Dufour, Benoît Bréville, Laurent Litzenburger, Federico Kukso y Iván Darío Ávila Gaitán, *Debate sobre los 'seres sintientes'. Derechos de los animales* (Bogotá: Ediciones desde abajo, 2024), 9, <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/251372/1/Derechos-animales.pdf>

¹¹ Fabiola Leyton, «Literatura básica en torno al especismo y los derechos animales», *Revista de Bioética y Derecho*, número extra (2015): 96, <https://www.redalyc.org/pdf/783/78343122012.pdf>

¹² *Ibid.*

alimentación, históricamente el ser humano ha tenido una dieta que incluye productos vegetales y de origen animal, hábito que prevalece a la fecha. Ha existido un consenso en la comunidad científica de que para el cuerpo humano es imprescindible el consumo de cualquier tipo de carne, información que es ampliamente difundida en los medios de comunicación, en los sistemas de educación y desde instancias gubernamentales. No obstante, en las últimas décadas, principalmente, la misma ciencia ha comprobado que una persona puede tener una dieta balanceada si solo ingiere productos de origen vegetal. Diversas academias de nutrición en el mundo han validado esta información y declaran que una dieta vegana es totalmente segura y sana¹³.

A pesar de que esta información está ampliamente documentada, la gente suele desconocer, en gran medida, que una dieta vegetal es viable si se hace adecuadamente. Las razones de esta situación son diversas y no viene al caso ahondar, mas es importante recalcar que el ejercicio de la libertad exige contar con insumos suficientes para que una persona elija lo que mejor le conviene, considerando no solo su beneficio, sino también el impacto en el ambiente y, sobre todo, en seres indefensos que no tienen cómo contrarrestar el dominio humano. Entonces, cabe la pregunta de ¿Por qué las instituciones anteriormente mencionadas no proporcionan la información adecuada para que las personas tomen decisiones informadas?

En este sentido, el papel de la academia es fundamental para generar cambios en todo ámbito humano. Es en las universidades donde se genera conocimientos que en ocasiones son contrarios a las prácticas socioculturales, saberes que suelen ser incómodos para la vida común. Cuando se sabe y expone que la cría de ganado genera el 14 % de todas las emisiones de carbono (cantidad similar a la generada por todo el transporte junto)¹⁴, este no es un dato ligero que deba pasarse por alto cuando el presente del planeta está amenazado debido a la extinción masiva de especies cada año y al calentamiento global. Hoy, el mundo se enfrenta a una emergencia climática que pone al borde del barranco la existencia de muchas formas de vida.

Desde la fundación de la primera universidad en Occidente, la Universidad de Bolonia, en 1088, la academia ha tenido –y tiene– una labor clave: poner en cuestión el *statu quo* mediante hallazgos que surgen en el claustro universitario. El planeta requiere respuestas contundentes para cambiar el rumbo económico que impera bajo la lógica capitalista, que demanda un crecimiento *ad infinitum* para perpetuar sus ciclos y, con estos, se pronuncian las desigualdades imperantes y se profundizan las externalidades negativas. Es un sistema que afecta profundamente a sus recursos principales: el ser humano y a la naturaleza misma, que, por supuesto, incluye a todos los animales no humanos.

Por esto, carreras universitarias como medicina, zootecnia, derecho, comunicación, nutrición, entre muchas más, pueden incluir en sus programas de estudio materias

¹³ «Dietas vegetarianas: Postura de la A.N.D.», Unión Vegetariana Española, acceso el 21 de abril de 2026, <https://unionvegetariana.org/dietas-vegetarianas-postura-de-la-a-n-d/>

¹⁴ Redacción National Geographic, «Los 4 datos que muestran el impacto de comer carne en el medio ambiente», *National Geographic*, 19 de marzo de 2024, acceso el 21 de abril de 2026, <https://www.nationalgeographic.com/medio-ambiente/2024/03/los-4-datos-que-muestran-el-impacto-de-comer-carne-en-el-medio-ambiente>

que desarrollen temas como derechos animales, violencia animal, alimentación vegana, impacto de la industria en el ambiente, así como un abordaje interseccional. Todas las luchas, que en ocasiones se denominan de minorías, son totalmente válidas porque los derechos no son exclusivos, son para toda la población indiferentemente de las condiciones particulares de los diversos grupos que conviven entre sí. En el tanto los feminismos, por ejemplo, dejen de lado la explotación que sufren las vacas, cerdas y gallinas, entre otras tantas especies, más afectan su propia causa al no ver el abuso al que son sometidas millones de hembras cada día, sin obviar también el sufrimiento de los machos. El especismo tiene como fundamento el poder y la violencia patriarcal¹⁵. Para Fernández Aguilera:

(...) el consumo de productos animales refuerza los valores masculinos de dominación, fuerza y agresividad, o la forma en que las industrias de explotación animal hacen uso de la violencia sexual y reproductiva sobre los cuerpos de los animales no humanos para obtener el máximo beneficio económico de su explotación.¹⁶

A manera de breve enumeración, en la praxis universitaria se pueden tomar medidas en cada campus: jornadas de reflexión y acción social en las comunidades, existencia de comedores con menú vegano, eliminación de alimentos de origen animal en actividades académicas.

Con todo esto en perspectiva, en el 2025 y en el marco de su 25 aniversario, *Revista Espiga* tomó una decisión inédita en su historia, incluso a nivel institucional: editar un número de alcance regional que culmina con la publicación del presente especial, denominado **Especismo y antiespecismo en América Central**.

Al retomar la pregunta introductoria, a finales del 2024 e inicios del 2025 nos dimos a la tarea de revisar la producción académica en la región centroamericana y determinamos que, si bien se ha publicado material valioso en varios países, la producción es escasa, no solo en cantidad numérica, sino también temática. Es entonces cuando se concreta la idea de un número especial y de un plan editorial para lograrlo, el cual no estuvo exento de obstáculos.

De manera conjunta, Andrea Brizuela (como editora invitada)¹⁷, y quien escribe esta presentación (como editor de la revista), nos propusimos ubicar a personas autoras antiespecistas en cada uno de los siete países que conforman el istmo centroamericano: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. Logramos contactar a personas activistas, académicas y escritoras quienes, en un principio, mostraron interés; además, se publicó una convocatoria abierta en las redes de la revista. Si bien ambos esfuerzos devinieron en que bastantes personas mostraran su deseo de colaborar con el envío de un escrito, con el paso de los meses se presentaron situaciones que, pese a los esfuerzos sostenidos durante 2025, dieron con que el número especial se publique con seis ensayos. Cada uno es de gran valor temático y de denuncia expositiva y propositiva, a cuyas autoras y

¹⁵ Laura Fernández Aguilera, «Feminismos y liberación animal: alianzas para la justicia social e interespecie», *Tabula Rasa* 32 (2019): 20, <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.02>

¹⁶ *Ibíd.*, 20.

¹⁷ Activista antiespecista costarricense. Para mayor referencia de su trayectoria, puede [leer esta serie de entrevistas](#) a partir de la página 25. El Comité Editorial de *Revista Espiga* le extiende un agradecimiento especial por su labor desinteresada y voluntaria a lo largo de este proceso editorial.

autores agradecemos por llegar hasta el final con su idea inicial, que hoy culmina con estos textos de profundo interés social, los cuales podrían incidir en la forma en que las personas se relacionan con los animales no humanos.

El primer texto es el de Lidia Guerra-Marroquín, «Vivencias de feminismo antiespecista en tres países centroamericanos», quien plantea que las experiencias generadoras del devenir antiespecista son aquellas que resultan de y en diversos vínculos con animales alter-humanos. De seguido, en su ensayo «Lógica especista en la gestión ambiental pública en Costa Rica: revisión desde una perspectiva ecocentrista», Sebastián Miranda-Brenes evidencia cómo la gestión ambiental pública en Costa Rica posee un sesgo especista que se sustenta en el modelo internacional del desarrollo sostenible. Andrea Fernanda López-Rodríguez, en «El estatus social y político de los animales en Guatemala», analiza cuáles han sido los lugares asignados a los animales no humanos en la sociedad guatemalteca, para explorar *quiénes* son en un contexto de estratificación basada en la especie.

Por su lado, Jimmy Cordero-Rodríguez, en su ensayo «Tres ejemplos de posibles contradicciones sobre la protección animal en El Salvador: una mirada crítica desde el especismo», evidencia posibles contradicciones sobre los temas de protección animal y maltrato animal. Además, Marcela Rodríguez-Sánchez, en «Estatus de propiedad de los animales en Honduras: Una reflexión crítica desde el veganismo», expone que el veganismo es una postura ética frente a la explotación de los animales no humanos, a quienes se les reduce a la categoría de propiedad. Por último, Jorge Arturo Barrantes-Montoya, propone un camino muy necesario en su texto «*Cultiva Pura Vida*: propuesta para la transformación de granjas hacia un modelo agrícola basado en plantas», quien brinda un panorama sobre la transformación de granjas a sistemas libres de explotación animal en el contexto de América Central.

Diversos motivos incidieron en la intención inicial de publicar al menos un texto por país. En el caso de Nicaragua, varias personas declinaron la invitación debido al temor por la represión gubernamental que han vivido diversos colectivos en dicho territorio en la última década. Con respecto a otras naciones, varias circunstancias afectaron la proyección: el tiempo de redacción y la rigurosidad del proceso de aprobación de un texto académico, propio de una revista de la naturaleza como la nuestra; también, el retiro –a mitad del proceso editorial– de varias personas que decidieron no continuar, o bien, personas autoras que no respondieron los múltiples correos tras la solicitud de cambios, una vez aprobado su manuscrito por parte del Comité Editorial de la revista.

Más allá de estas situaciones y de la cantidad final, el resultado nos complace no solamente por el paso dado para continuar posicionando la temática dentro de la academia, sino porque la motivación inicial es la misma: exponer el abuso al que están expuestas muchas especies.

Con la publicación de este especial, en conjunto con las entrevistas del primer y [segundo semestre de 2025](#), así como el ciclo de [conversatorios del 2024](#), como medio oficial de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Estatal a Distancia, de Costa Rica, hemos dado pasos significativos para introducir temáticas que requieren mayor abordaje desde las ciencias sociales y, en general, desde todas las escuelas que conforman nuestra universidad. A la vez, consideramos que esta temática debe debatirse en todas las universidades nacionales, por lo que hacemos

un llamado a las casas de enseñanza superior, con el fin de ponderar un abordaje epistemológico basado en el antiespecismo. Desde las humanidades y a lo largo de cada carrera, el paradigma de enseñanza no debería seguir anclado en el pasado. Así como la ecología y el ecologismo, por ejemplo, se hicieron un lugar en la academia y en la sociedad¹⁸, los temas relacionados con los derechos animales deben llamarnos a reflexionar profundamente en todos los ámbitos universitarios y a actuar en consecuencia.

Hace alrededor de 2500 años, Pitágoras manifestó: «Educad a niños y niñas y no será necesario castigar a una persona». Hoy, debemos comenzar a educar a las personas para que no sea necesario explotar a los animales. Esta es una de las grandes tareas pendientes en nuestras universidades.

Retomamos un pensamiento que se le atribuye a Victor Hugo: «Primero fue necesario civilizar al humano en su relación con el humano. Ahora es necesario civilizarlo en su relación con la naturaleza y los animales».

Mil años después de la fundación de la Universidad de Bolonia, los centros de educación superior –y en general todo el sistema educativo– pueden impulsar estrategias que resignifiquen un cambio profundo en el trato que le damos a los animales no humanos. A como en su momento el racismo y el sexismo fueron evidenciados como formas de discriminación y sistemas de dominación humana (vigentes a la fecha), el especismo debe hacerse más visible en cada aula, en cada recinto, en cada medio de información y, en general, en la vida cotidiana de todas las sociedades. En el tanto no se nombre, no se evidencie, las consecuencias de un sistema depredador terminarán por destruir lo máspreciado que hay en el planeta: todas las formas de vida. Concluimos esta presentación con las palabras de Winters:

Hemos permitido que nuestras capacidades físicas e intelectuales nos hayan llevado a tiranizar a las demás especies del planeta. En alguna ocasión, he oído decir que para los animales somos los demonios de este planeta y que este mundo es su infierno, un lugar de sumisión y dolor. No veo ninguna razón lógica para refutar algo así.¹⁹

Como revista de ciencias sociales y humanidades, con este número damos otro paso para hacer evidente lo que suele ser invisible para la mayor parte de la humanidad: el especismo es un sistema que atenta contra la dignidad del resto de especies, seres totalmente indefensos ante el imperio humano.

Giorgos Katsavavakis
Editor *Revista Espiga*

¹⁸ El término ecología surge en 1869. Por su lado, el ecologismo, como movimiento político y social, comienza a tomar preponderancia en la segunda mitad del siglo XX. La conciencia ecológica es un proceso psicosocial que toma décadas, cuyas consecuencias, entre otras, es el surgimiento del movimiento ecologista. La historia documenta la publicación del libro *Primavera silenciosa*, de la bióloga marina estadounidense Rachel Carson, como un detonante para que en la década de 1960 tomara forma este movimiento en varios países. Con datos de:

<https://culturacientifica.com/2020/12/15/historia-del-movimiento-ecologista/>

¹⁹ Ed Winters, *Esto es propaganda vegana (y otras mentiras de la industria cárnica)* (Madrid: Capitán Swings, 2023), 28.